

# alfonsina

PRIMER PERIODICO QUINCENAL PARA MUJERES

Año 1 - Nº 6 - Jueves 23 de FEBRERO de 1984 - \$a 21.-

## **LA VIOLENCIA**

**-Mujeres!  
dijo David Viñas**

**Los años  
de plomo de  
Margarethe  
Von Trotta**

**Sartre  
y el feminismo**



## Sumario

- 3/Editorial: La violencia  
 4/ Abuelas de Plaza de Mayo: "Las de mi generación vivíamos en el limbo"  
 6/¿Viste? cine, libros, música...  
 7/Margarethe Von Trotta: "El luto es una ocupación solitaria"  
 8/Mujeres en imágenes Así eran ellas  
 10-Mujeres! dijo David Viñas  
 14/Jean-Paul Sartre y el feminismo  
 16/Estado Civil: El diario que no se casa con nadie



**alfonsina**

Directora periodística  
 María Moreno

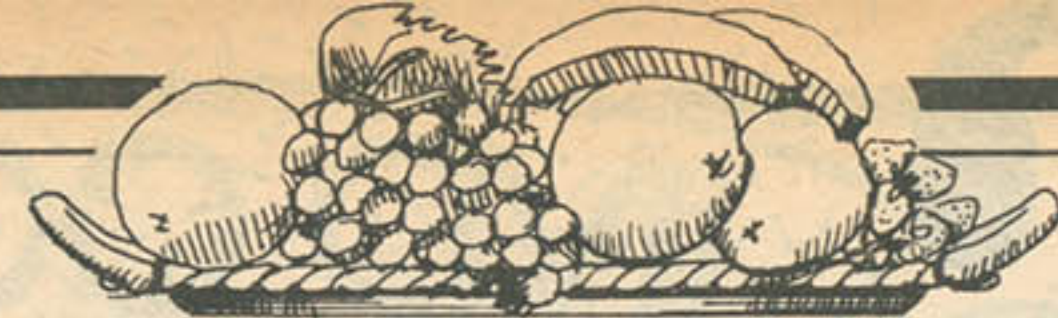
Secretaria de Redacción  
 Carmen Fernández Sampedro

Coordinación  
 Silvia Vinelli

Diagramación  
 Nuri Balaguer

Armado  
 María Amelia Rigón

Alfonsina es una publicación de Galanternik Comunicaciones S.A. Callao 1121, 3er. piso, 42-5381, Buenos Aires, 1023. Reg. Prop. Intelectual: en trámite. Derechos Reservados. Distribuidor en Capital: Vaccaro Hnos. S.R.L. Entre Ríos 919, Capital. En Interior Distribuidora General de Publicaciones, Hipólito Irigoyen 1450. Fotocomposición Typographics, Peña 2033, Capital. Impresión: Buenos Aires Herald. Azopardo 455. Director Editorial: Carlos Galanternik. La responsabilidad de las notas firmadas corre por cuenta de sus autores.



## MACEDONIA



### Lo que yo quiero

Quiero ser libre de todas las cosas que me agobian de cuentas & alquiler del desayuno de mañana de las palabras de ayer de mis fantasías de amor de mi insaciable necesidad de amor.

Quiero ser libre del conocimiento de las cosas de mi propia forma de esa estructura mía de "esa no es la manera de hacerlo" o "si sólo pudiera hacerlo diferente".

Quiero ser libre del tiempo de las repeticiones sin fin de mi misma mi nombre nombres etiquetas que me definen.

Quiero ser libre de los otros de sus clasificaciones de mi necesidad de ellos de este poema palabras.

Quiero ser libre de los titulares del diario la radio la televisión todas esas cosas que me agobian.

Por un momento por favor libérenme del descubrimiento constante esta percepción prisión. Pero aboné en mí

este mundo en el que nací mi pasión por cambiar cambiar cosas la necesidad de tocar retener ser tocada pertenecer.

Susan Sherman

### TATO, LECTOR DE ALFONSINA

Martes 14 de febrero a las 11 horas, en un puesto de diarios de Corrientes y Riobamba. El señor Tato —el celeberrimo Tato, el del Ente de Calificaciones— está parado observando las revistas. Hay colgado un ejemplar de "Alfonsina" y Tato, poniendo el dedo en el vello que asoma al pie del dibujo, le dice al kiosquero: "¿Vio esto? Mire usted".

La cara estaba atravesada por un rictus: rara mezcla de asco e Inquisición aunados.

Siguió mirando los otros títulos —en especial las revistas del "destape"— hasta que finalmente se decidió:

—Déme la...

—¿Cuál?

—Esa, "Alfonsina"...

Alguien que estaba a su lado también mirando las revistas, y seguramente sin saber quién era el comprador, lo provocó:

—¿Cómo, una revista de mujeres comprada por hombres!

Lo dijo como al vacío, pero dándose por aludido, Tato reaccionó rápidamente:

—Cómo por hombres, si a esta revista no la compra nadie y menos los hombres...

—Usted es un hombre...

—Sí, pero yo la compro para documentarme.

—¿Le parece interesante?

—Por ahora vi la tapa nomás, y fíjese esta porquería (y vuelve a poner el dedo en el sexo del dibujo, haciendo con la yema del dedo un movimiento envolvente alrededor del pubis...). Y también por el sumario, hay algunos títulos que me interesan. Hay que documentarse...

—Pero este número es atrasado, ya salió el nuevo...

—Sí, pero éste me interesa (nueva mirada de repugnancia hacia el sexo de Renata). Me estoy documentando. Por ahora, sólo documentando...

Y don Tato se pierde por Corrientes, mientras uno se queda mirándolo con la piel de gallina, por ese amenazante remate: "...por ahora, sólo documentando"

...¿Estará por hacerse cargo de alguna nueva Comisión de Censura?  
 Dios no lo quiera.

### El exilio

"Adaptarse. Un poder que no le es dado a todo el mundo; es un privilegio. Porque para adaptarse, sin perderse con ello, hace falta un cierto sexto sentido de la existencia innato... creo; hace falta un oído agudo y una mirada de águila; hace falta mucha comprensión y el deseo de comprender; hacen falta también un objetivo u objetivos, una razón o razones; o bien, simplemente, una ardiente voluntad de vivir por vivir; o bien, cargas o responsabilidades; hay que tener una edad en que las raíces puedan prender en cualquier parte, o bien la esperanza de volver a encontrarlas un día en donde se han dejado. Hace falta, en fin, una salud, una gran vitalidad, circunstancias felices ¡y suerte! Pero en ese punto, yo creo que todos los rebaños coinciden en una misma suerte: las buenas y las malas hadas mezclan sus dories para ofrecerlos a granel tanto al invitado como al anfitrión."

Maria Casares "Residente privilegiada"

### Violario

De un antiguo parecido mental con capercita provendría, no lo sé, el hechizo que involuntariamente despierto en las viejas de cara de lobo. Y pienso en una que me quiso violar en un velorio mientras yo miraba las flores en las manos del muerto.

Había incrustado su apollillada humanidad en la capital de mi persona, y me tenía aferrada de los hombros y me decía: mire las flores... qué lindas le quedan las flores...

Nadie hubiera podido conjeturar, viendo mi estampa adolescente, que la vetusta femme de lettres hacia otra cosa que llorar en mi cuello. Abrazándose estrechamente a mí, que a mi vez temblaba de risa y mucho de terror.

Y así permanecemos unos instantes, sacudidos los cuerpos por distintos estremecimientos, hasta que me quedó un poco de risa y mucho de terror.

"Seguí mirando las flores, seguí mirando las flores..." Yo estaba escandalizada por el adulterado decadentismo que ella pretendía reavivar con ese ardor a lo Renée Vivien, con ese brío a lo Nathalie Clifford Barney, con esa sáfica unción al decir flores, con ese solemne respeto grecoromano por los chivos emisarios de sus sonetos...

Entonces decreté no escribir un solo poema más con flores.

Alejandra Pizarnik

# LA VIOLENCIA

*Amor-paz-vida: el poeta cambie de época, de escuela o de traje jamás renuncia a ninguna de las tres palabras, aunque más no sea para pelearse con ellas y fundar su condición de maldito. Pero tampoco renuncia a meterlas en la misma bolsa con otra palabra que él prefiere escribir con mayúscula para que nadie dude de su generosidad: Mujer.*

*Y nosotras aceptamos el cumplido y hacemos de amor-paz-vida un slogan que nos sienta bien y hasta nos hace imaginar que somos el Bien. Y no está mal que sea así, aunque tampoco estaría mal que reajustáramos las definiciones del diccionario:*

*Amor, sí, pero no como algo inscripto en nuestra condición de hembras ni fundado en la sujeción incondicional al Otro en nombre de una abnegación "natural".*

*Paz, sí, pero no al precio de aceptar todas las condiciones, todos los juegos, todos los intercambios, por eso de llevar grabado en la testuz el triste aforismo de que "El reposo del guerrero no puede ser capaz de quitarle a un guerrero el reposo".*

*Y sin embargo, sí. Porque vida no debería ser cualquier vida. No la de los hijos no deseados, no la en común de los que dejaron de amarse ante Dios, la sociedad o la casa,*

*no la de las foquitas de Brigitte Bardot si éstas nos hacen olvidar que su caza, manufactura y venta en forma de accesorios de señora también o fundamentalmente incluye la depredación de unos hombres a muchos hombres*

*cuyos derechos no defiende ninguna asociación pro vida silvestre, no la de los que quitan la vida, no la de los que la violan apañados por funcionarios de gobierno y son indultados (evocar en este párrafo al violador Jorge Teodoro Aikes, vedette de penosa actualidad).*

*Nos quieres albas, puras, sobre todo mansas. Nuestra*



agresividad sólo sería loada si surge cuando es amenazado el cuerpo del hijo o del amante. No, en cambio, si en defensa de derechos, convicciones y menos —qué espanto!— intereses propios o relativos a nuestro sexo. De ahí que nos llamen medusas, desmadradas o modernamente "neuróticas" que han dejado humedecer con lágrimas malditas la tea de la femineidad.

La agresividad no es la violencia, es un límite a la voluntad del Otro cuando se erige en dueña de la nuestra, es la respuesta de la vida cuando no quiere ser cualquier vida, no es destrucción sino diná-

mica del poder (palabra que paradójicamente sólo resulta obscena a los que lo detentan exclusivamente). Es que, contrariamente a lo que se piensa, la conducta de los animales no sirve para rumiar una teoría antifeminista, pero bastará una simple pecera habitada por peces de coral o más sencillamente, una charca con agua estancada para hacer saludables observaciones: allí los cambios de mando, la propiedad y el alimento son un movimiento perpetuo que no suele implicar más que unos flancos inflados o una escama perdida.

Tal vez cuando la agresividad sea un asunto personal y no un atavismo de una madre o amante, la violencia viva menos en la vida cotidiana, en la vida en común, en la Vida.

Y entonces podamos decir, usando un diccionario menos ambiguo y chochas como gallinas cluecas (si es que ellas lo están) Somos Amor-Paz-Vida, etc...

La violencia (la muerte) sólo

sería el fruto de la ausencia de agresividad y no de la agresividad. Extraña lección de animales que nos puede hacer más hombres (y mujeres).

Alfonsina





# Mujeres en imágenes: ASI ERAN ELLAS

Aunque las conocíamos a través de sus obras, en algunos casos sus caras seguían siendo un misterio. También en algunos casos era preferible que lo siguieran siendo. Pero las amamos igual porque ya se sabe que si natura te da el talento, es muy raro que Salamanca te preste la belleza.

Helena Blavatsky



Yeats, asiduo concurrente a los círculos espiritistas, la definió como "una especie de campesina irlandesa con un aire de audacia y humor". Lo cierto es que madame Blavatsky, co-fundadora de la Sociedad Teosófica en 1875, era bastante particular. A los 16 años se casó con un hombre de 75 al que abandonó rápidamente para ir al Tibet a recibir "instrucción espiritual", y ya como médium famosa se comunicó con los espíritus en una tournée que abarcó Canadá, México, Texas y la India.

En 1870 adquirió la ciudadanía norteamericana y tuvo otro breve matrimonio que la hizo desistir de las delicias de la vida conyugal. "Al demonio con esa cosa que llaman amor sexual" declaró, y partió a Londres. Allí, en medio del smog apropiado para los contactos con el otro mundo, estableció sus cuarteles espiritistas aunque ofreció sus servicios como espía a Rusia.

Se sabe que los espías a veces dan mensajes confusos.

Cuando murió —en 1891— los teosofistas tenían 100.000 afiliados, y su diario "Lucifer" se vendía en Nueva York, Londres y París.

Annie Oakley



Era una de esas chicas poco afectas al sobrepeso de la duda existencial, y su amor a la precisión la convirtió en una de las mejores tiradoras del Oeste. En realidad Annie fue una niña prodigio pero del revólver, y no existiendo por entonces la televisión sus padres la presentaban como atracción de tiro al blanco en las bullangueras ferias del Oeste.

Por supuesto, con una profesión hecha desde la infancia no perdió tiempo en aprender a leer, tarea del intelecto en que la sumió su marido al poco tiempo de casados. Debe decirse en honor de Frank E. Butler que no era para nada machista, porque siendo conocido como imbatible tirador le propuso matrimonio cuando ella le ganó en un concurso.

La pareja se sumó a las huestes del Show del Oeste de Buffalo Bill en 1885, donde la joven "Dama del tiro seguro" deslumbró a las audiencias haciendo blanco a 30 pasos de distancia, en la ceniza del cigarrillo que su marido tenía en los labios. Ninguna pelea conyugal tentó a Annie a desviar el revólver en tan solo unos milímetros. Antes que nada, era una profesional.

Dr. Mary Walker



No, no es un simpático abuelito bautizado Mary por error. Era toda un médico cirujano del ejército de Estados Unidos que ganó la Medalla de Honor del Congreso durante la Guerra Civil. Además se casó y todo con el también médico Albert Miller, pero siguió usando su propio apellido.

Como extravagante, hay que reconocer que lo era, y en su lucha por la reforma de la ropa femenina —"los corsets son ataúdes" clamaba— se dedicó a usar pantalones y túnicas largas.

Después de la guerra hacía impactantes apariciones de smoking y sombrero de copa para hablar en público sobre los derechos de las mujeres.

No hay duda que la Dra. Mary Walker, era una anciana dama bastante traviesa.

Louisa May Alcott



¿Alguna vez se imaginó que podía ser así? Bueno, es ella, la autora de "Mujercitas", ese libro que fue el placer de generaciones con la rebelde Jo a la cabeza. Es cierto que Louisa tiene un aspecto sufrido, más tirando a señora italiana del sur, y no podía ser para menos con un padre de gran encanto intelectual pero imperdonablemente impráctico. La pobreza la llevó a realizar trabajos de costura y hasta emplearse para hacer tareas domésticas, cosa que por supuesto detestaba.

Como las famosas hermanas de sus libros, escribió, sufrió la pobreza y viajó a Europa como dama de compañía, pero no se casó nunca. Dedicó su vida a cuidar a su padre y murió muy pocos días después que él.

Vida triste si las hubo —también sufrió distintas enfermedades— Louisa se tomó la revancha en sus obras, donde la felicidad llegaba siempre bajo la forma del amor, y todos eran pobres pero felices.

Alejandra Kollontai



Poco después de probar la vida de matrimonio, respondió a un poco imaginativo comentario: "¿Feliz? ¿Y qué voy a hacer durante todo el santo día?" En consecuencia empezó a escribir y a enseñar a leer a jóvenes obreros. El descubrir las condiciones en que trabajaban le valió violentas discusiones con su marido —un inspector de fábricas— al que abandonó para ir a estudiar Economía a Zurich.

De regreso en San Petersburgo, esta hija de un aristócrata que creció entre la servidumbre de la casa, se convirtió en una de las figuras más importantes del movimiento revolucionario que derrocó a la monarquía rusa. Formó parte del gobierno de Lenin y fue al mismo tiempo una vigorosa luchadora de los derechos de la mujer.

Muchas de sus obras analizan las dificultades sexuales y económicas que las mujeres enfrentan todavía hoy, y en su "Autobiografía de una mujer emancipada sexualmente" habla de la dolorosa y en apariencia necesaria elección entre el amor y el trabajo.

Lillian Hellman



¡Así que era ésta la cara que tenía la admirable y tormentosa Lillian Hellman! Realmente los dones se otorgan como en una especie de regateo: te doy el talento pero te quito la belleza. Aunque qué talento el de esta dama intrépida que estuvo en el frente ruso durante la Segunda Guerra Mundial, que viajó a la Alemania nazi siendo judía, que estuvo en la España de la Guerra Civil y que enfrentó con el estilo de una dama sureña al tribunal de Actividades Antinorteamericanas que impulsara el tenebroso Joseph McCarthy.

En todo caso tuvo la belleza del coraje y el talento. Sus obras de teatro —"La hora de los niños", "Juguetes en el ático"— la convirtieron en la dramaturga norteamericana. Sus tomos de memorias —"Pentimento", "Mujer inacabada", "Tiempo de canallas"— en una de las mujeres más queridas por nosotros.

Una mujer que tuvo como compañero a Dashiell Hammett, borrachas tormentosas, granjas donde labró la tierra y envasó sus propios dulces. Una mujer que aún vive, en algún lugar de Nueva York.

Gertrude Stein  
Alice B. Toklas



Esta foto para el delirio nos muestra a una de las parejas más célebres en la vida intelectual del París de comienzos de siglo. En realidad miss Stein y la señorita Toklas se embarcaron allá por 1907 en un armonioso matrimonio con roles bien definidos: Toklas se dedicaba al hogar y le daba charla a las esposas de los genios después de la cena en una salita aparte, mientras la Stein permanecía en la mesa hablando de igual a igual con genios como Picasso, Matisse, Ezra Pound, Miró. Las señoras parlotearon sobre sombreros e intercambiaban recetas de cocina. Los caballeros, ya se sabe, hablaban de arte.

En su papel de esposa-secretaria-ama de llaves, Alice bordó en manteles de lino una de las frases inmortales de miss Stein: "una rosa es una rosa es una rosa es una rosa". También la hizo imprimir en el papel carta del genio, y en todos aquellos objetos que la Stein le permitió.

Gertrude escribió un único best-seller "La autobiografía de Alice B. Toklas", obra maestra de narcisismo. Alice, como era de esperar, publicó un libro de recetas.

Helen Keller  
Anne Sullivan



Las dos son un ejemplo de lo que es capaz la tenacidad ante las situaciones más adversas, porque aunque a la edad de 19 meses una enfermedad destruyó completamente su vista y su oído, Helen Keller aprendió a leer, escribir y hablar. También estudió griego, latín, alemán, francés e inglés en Radcliffe y se graduó cum laude.

Sus triunfos contra la adversidad no hubieran sido posibles sin su maestra Anne Sullivan, que la sacó del mundo de la incomunicación enseñándole a comunicarse con el alfabeto de los dedos. La primera palabra que descubrió Helen fue: agua.

El vínculo entre ambas era tan estrecho, que cuando Sullivan se casó llevó a su pupila a vivir con ella.

Al morir su maestra, Helen Keller dedicó el resto de su vida a escribir y a viajar.

Angela Davis



A los cuatro años podía leer, más tarde estudió filosofía y Herbert Marcuse fue uno de sus profesores. Pero su cara se hizo famosa durante 1970, año en que se convirtió en una de las personas más buscadas por la policía y el FBI debido a su conexión con los hermanos Jackson, activistas negros por los derechos civiles.

Pero la visión política de Angela Davis, una luchadora a la que la sonrisa le es habitual, fue formada desde chica por los frecuentes atentados a las casas habitadas por negros en el barrio en que vivía, y más tarde por el auge del movimiento de los derechos civiles. Cuando Martin Luther King fue asesinado en 1968, se afilió al Partido Comunista norteamericano.

Estuvo presa en el año '70 y su juicio, que tuvo ecos en todo el mundo, duró 13 meses.

En la actualidad enseña estudios étnicos en la Universidad de San Francisco y fue candidata por su partido a la vicepresidencia de Estados Unidos.

# -Mujeres! dijo David Viñas

Aunque no quiere que lo comparen con ese personaje de Drieu de La Rochelle que tenía el pecho cubierto de mujeres, como un general suele cubrir el propio con órdenes al mérito, no cesa de hablar de ellas (de las mujeres). Claro que, antes que a las tradicionales, aristocráticas, místicas, liberales, populistas o chupacirios, él prefiere a las que son capaces de elegir a la Historia.

¿Y sobre las mujeres, Viñas, qué?

Quizás dos aclaraciones previas: ni sobre, ni "La mujer". Porque la palabra *sobre* (aparte de reminiscencias filatélicas) carga con un además que oscila entre cierta vehemencia autoritaria y un exceso de pedagogismo: hablar *sobre* determinado tema, escribir *sobre*... Una posición excesivamente cómoda que presupone un gesto de arriba hacia abajo. Y esas marginadas no me enternecen; más bien me irritan. Al fin de cuentas, y como ya lo advierte, es una variante más de la relación amor/esclavo, maestro/alumno, actor/auditorio, cabo de guardia/ferrieles, verdugo/víctima, sujeto de la caridad/objeto de la caridad. Y no. Porque el verticalismo no me entusiasma en ninguna de sus variantes; prefiero el "tú por tú" (o, entre nosotros el "vos por vos")...

¿Y por qué no "La mujer", Viñas?

Es correlativo de lo anterior: "La mujer" presupone un grado de abstracción (o de generalización) que, al menos, por ahora, disolvería —me disolvería— densidades, particularidades, que me interesa mantener...

Como cuando se habla de "público argentino" —pongamos por ejemplo resulta más fecundo intentar una reflexión acerca de los públicos (el del teatro Colón, el de Teatro Abierto, el de la Gambaro, el de Roberto Cossa, el de la cancha de River o el que aplaude al musculoso Godunov)... Fíjese: pasa algo análogo a lo de "El hombre"; opto por ocuparme de "Los hombres"; sus clases sociales, sus lenguajes diversos, sus conflictos internos... En este momento prefiero trabajar en una franja concreta (empírica, si usted me permite) antes que empezar desde niveles de abstracción. En una zona que podríamos llamar "sociológica"... o...

¿Literaria?

Cierto, sí. La literatura se ocupa de cosas concretas; de casos particulares; y si, eventualmente, cala hasta el hueso, logra, a lo sumo, un tipo, un emblema; ya se trate del rufian melancólico, de Adán Buenosayres, de Pecuchet o de Tom Jones.

O de madame Bovary

Así es, desde ya que sí. O de Amalia o de La Maga... Por eso, por todo eso, es que quisiera hablar de mujeres. Pero de mujeres en particular. Y le repito: ni *sobre* ni "La mujer"... Aproximaciones, en torno a, con motivo de, acercamientos y alejamientos (como en grandes planos, en planos medios o en primerísimos planos: tratando de ver conjuntos, panoramas o detalles y texturas de la piel, comisuras de la-

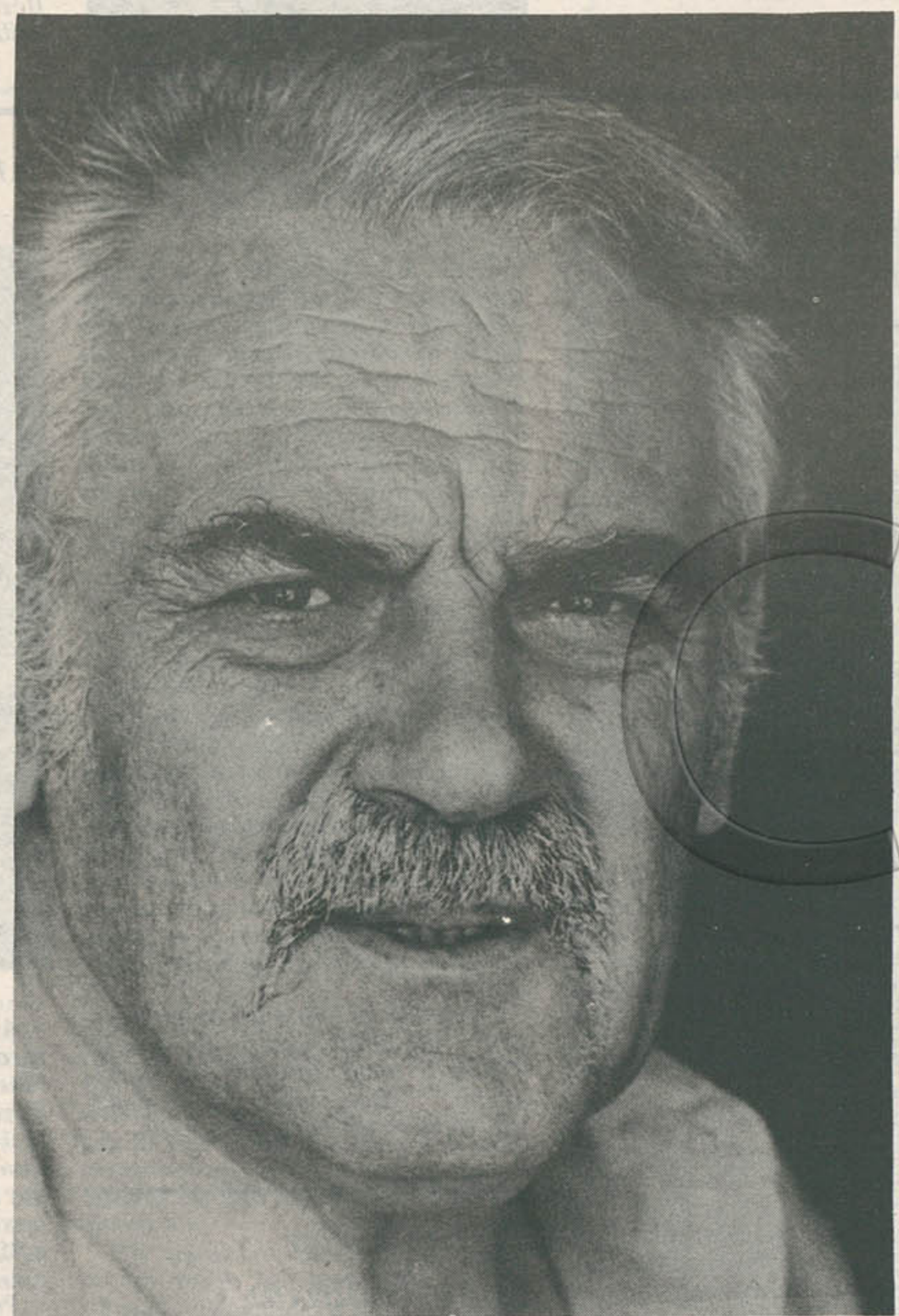


Foto: Bismarck

bios, el lóbulo de una oreja, cierto chicheo, el aliento o algún tic más o menos disimulado).

¿Con quién empezaría, Viñas?

¿Ineludiblemente?

También.

Con mi madre; que era rusa, judía y anarquista. Había nacido en Odessa. Que además de San Petersburgo, era la otra ciudad del imperio Romanoff que más miraba hacia Europa; por eso la enorme cantidad de anarquistas y de social-demócratas que pululaban por ahí; desde Simón Radowitsky a León Trotsky.

¿Alguna vez usted escribió por ahí que su madre viajó con Simón Radowitsky desde Odessa?

Hace a la tradición familiar. A la tradición oral, si usted prefiere; a lo que se decía. A lo que se repetía entre un viejo samovar y los terrones de azúcar que no se disolvían en la taza, sino que se ponían sobre la lengua...

Mi madre tomando té con un terrón sobre la lengua mientras el samovar soltaba un vapor casi azuleno... Mi madre fotografiada —de muy niña— entre sus tres hermanas mayores en la memorable escalinata de Odessa, la del *Acorazado Potemkin* (más arriba, en lugar del Luis Viale, había una estatua de Richelieu)... Mi madre en los brazos de la *bobbe* en otra fotografía de los "corridos" por el pogrom de 1899. La *bobbe* con sus cuatro hijas en la cubierta de un barco de tres chimeneas, frente a la estatua de la Libertad; Nueva York, 1899...

¿La dejaron entrar en Nueva York?

No, la *bobbe* tenía conjuntivitis. Eso le dijeron. "Conjuntivitis, doña Sarah". Y no pudieron entrar... El barco de tres chimeneas tomó rumbo al sur, hacia eso que se llama *nuestra* América. Recaló en Natal, recaló en Bahía, recaló en Río. Iban a desembarcar en Santos. Pero la *bobbe* se in-

quietó frente a los negros que bajaban fardos en el puerto: era una judía pequeño-burguesa la *bobbe*, una señora victoriana.

Y se tranquilizó al llegar a...

¿Buenos Aires?

No, a Bahía Blanca; esa nueva coloración le pareció mucho más pertinente. Y no digamos cuando nevaba o cuando al *zeide* le aparecieron las primeras canas...

¿Y su madre, Viñas?

Se iba inscribiendo en esa secuencia; sobre todo cuando hubo que conseguirle un ama de cría. Imagínese: una de esas mujeres (araucana, en este caso) que tenía que vender su leche para sobrevivir. Y a la que se le controlaban las comidas, sus novios y sus menstruaciones.

¿Amas de leche, les decían?

Sí, sí, sí... Y mi madre fue "hermana de leche" de algunas —actualmente— viejas, muy viejas, hijas de pobladores de esa zona.

¿Judías?

No, cristianas: la *mezcla* ya se insinuaba como otro de nuestros "destinos manifiestos".

¿Y el suyo, Viñas?

En efecto. Sí. Prioritariamente...

Pero otras fotos me van haciendo recomponer la imagen de mi madre: modelo en *Harrod's* allá por 1914; una raqueta de tenis y una ancha pollera blanca, bajo el sol, y con una sonrisa algo desdichada, en el club de esa tienda... Pero lo que se me ocurre fundamental: qué quería decir (o cómo se vivía cotidianamente) que una mujer en la Argentina de Victorino de la Plaza, fuese, a la vez, rusa, judía y anarquista... Lo de *rusa*: se iba pasando casualmente en esos años desde un equívoco prestigio imperial a las cautelosas distancias promovidas por el inquietante triunfo de Lenin. Lo de *judía*: entre el profascismo de los Belisario Roldán o de los hermanos Carlés ya se estaba produciendo un deslizamiento hacia las guardias blancas, beneméritas precursoras de las Tres A, que baleaban tiendas judías en la calle Libertad. Era una forma que tenían los señoritos porteños de amenazar sus miserias: "entre farras, tango y los quilombos"...

Y *anarquista*: valdría la pena releer a ese singular escritor olvidado que se llamaba Alberto Ghirardo (auténtico rescatador de la figura de *Martín Fierro* en su revista del mismo título, y no Lugones como suele decirse)... Valdría la pena releer a Alberto Ghirardo, le decía o a Rafael Barret, para tener una idea aproximada de qué significaba ser mujer y anarquista

en 1919. Sobre todo en este país. En los años de la semana trágica... Compañeras anarquistas, maestras anarquistas, periodistas libertarias... Quizás, también, releer una de las notas al pie del libro de Osvaldo Bayer sobre la Patagonia, para inferir, eventualmente, que presuponia que mi madre fuese a ver películas "reservadas para hombres" en el Río Gallegos de 1921. ¿Una provocación, Viñas?

Y el revés de la trama de una provocación realizada por una mujer que en esos años: el hartazgo... Quizás una provocación con ciertos privilegios. Quiero decirle: mi madre podía ir a ver esas películas en el Río Gallegos de las grandes huelgas porque, entre otras cosas, tenía un marido de "guardaespaldas" (con perdón de la palabra)... Y por lo general, además iba al cine con José María Borrero, un asturiano egresado de la Universidad de Santiago de Compostela, periodista anarco-radical (que los había) y autor de ese clásico que se llama "La Patagonia trágica".

¿Todo tan de ida, Viñas?

Y de vuelta, si usted quiere; porque cuando la gente de la Federación Obrera Regional Argentina, en 1936 (cuando gobernaba la provincia de Buenos Aires el adiposo Manuel Fresco con sus saludos fascistas y sus caballos negros y sus camisas negras) quiso ponerle una placa en la tumba —allá en Monte— a mi padre no le pareció oportuno: me dijo "—Los legionarios, si ven esa placa, le van a embadurnar la tumba con alquitrán..."

¿De quién era amiga su madre?

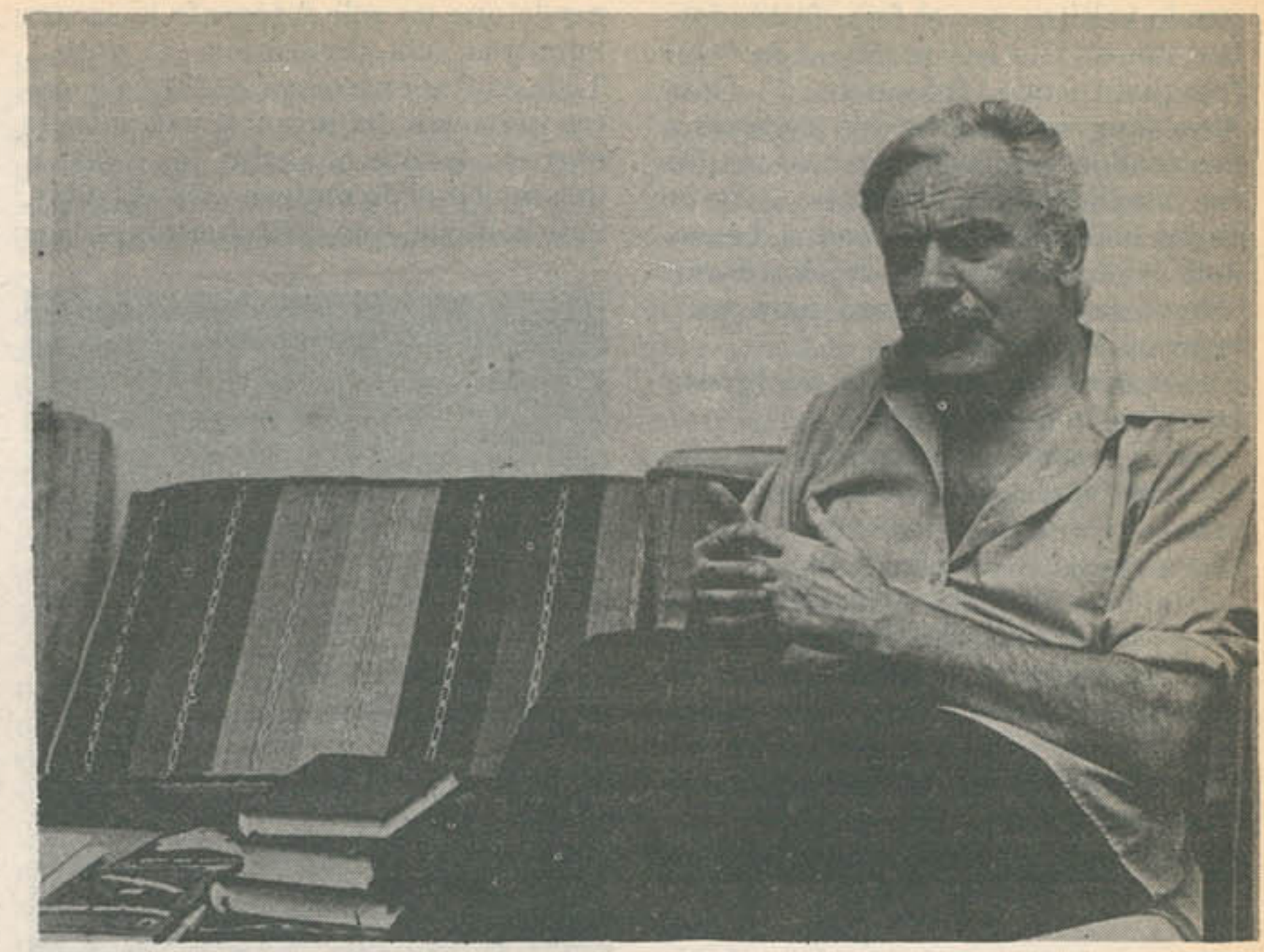
De Emilia Bertolé. Una pintora, escritora y modelo de los años treinta... Muy conocida, entonces, por sus manos; se las fotografiaban (y con eso se ganaba la vida) sosteniendo frascos de perfume... Emilia Bertolé. Del círculo de Horacio Quiroga y del emblema de la revista de ustedes, *Alfonsina Storni*... Otra mujer de esos años, junto a la Bertolé y a mi madre. Es otra foto: las tres, creo en El Morro, en la provincia de San Luis, mirando agresiva, insolentemente a la cámara: se ríen de la cámara, se ríen de la persona que está detrás de la cámara, del hombre que —ritualmente— está apelando al "pajarito".

¿Otras fotos de su madre, Viñas?



Alfonsina Storni

Fotos no. No. Ninguna. Desaparecieron cuando me "mudaron" mi casa allá por agosto del '76... Fotos no, nada más que recuerdos. Casi todos borrosos. Como en sepia: mi madre caminando por un camino de tierra, en el campo, allá en Monte, con su caballo —el *Zarevitch*— llevado del diestro, de las riendas, se había caído haciendo salto y avanzaba con la blusa cubierta de polvo y de hojas de acacia: una imagen —para mí al menos— inquietante; no precisamente una estampita de primera comunión... Otra. Foto no recuerdo. Lo mismo da: el comisario de Monte, en los años del "radicalismo romántico" (el de Pomar, Cattaneo, y mi padre denunciando a Alvear y al alvearismo por sus "pasteleos" hacia 1935) el comisario de Monte —le decía— que venía a buscar armas que se suponía estaban escondidas en la parva, y mi madre que lo echaba de mala manera... O mi madre llevándole ropas, cigarrillos y medias-lunas a mi padre, preso en La Plata: Ricardo Rojas pe-



VIA SCOLTROZZI

RADIO Del Plata  
LS 10  
10,30 KHTZ AM - 95,1 MHTZ FM ESTREO







## Ataquemos el porno, pero el porno ¿dónde está?

Ana María Amado

Los autodenominados "microcines del destape", en operativo comando acaban de atribuirse un atentado discriminatorio. Resulta que las películas que exhiben en continuado tipo hostería al paso (de 8 de la mañana hasta la hora ídem del día siguiente), estaban prohibidas para damas y para menores de 21 años. Enfatizan: "Estrictamente para **hombres** mayores de 21 años". De modo que a los muchachos les queda la posibilidad de acceso documento mediante, y a las muchachas en cambio, salvo caso de buen travestismo, el apartheid las cachea en masa.

Todo un escandalet. Ni siquiera se podía apelar al argumento de la hipocresía: mujeres y menores en la misma bolsa, tal como suele suceder en cuestiones de sexo —y en otras, pero no viene al caso— marginación en la que son acompañadas por los viejos, mejor dicho las viejas. Esta tripartidaria sólo en los chistes verdes aparece vinculada a su propia sexualidad.

Para las damas, esta vinculación tampoco existe siquiera en la muy palmaria exhibición de sus genitales que hacen las películas porno. En ellas, los bellos cuerpos de mujer sólo son una buena mercancía. No está ahí para ser una compañera sexual, sino un paquete de consumo perdido entre las contorsiones de la masculinidad obligatoria que exhibe, junto con su órgano, el varón, gran protagonista-gran de la película. Entonces, ¿para qué van a asistir ellas a una función con imágenes preparadas para otros destinatarios?

Los interlocutores de esas imágenes del cuerpo femenino están dentro de la franja sexual opuesta: todos excitables voyeurs de una escena preparada —precisamente— para venderle la ilusión de potencia gulliveriana. Proyecte aquí sus ansias señor, identifíquese, promulgue aquí sus leyes y archive esa eyaculación para la patrona, que seguro dejó en casa mirando la tele.

Aclaremos: en estos microcines no may muestras hard-core

(porno fuerte). Apenas imágenes **soft** de azafatas suecas, noches secretas de cabiria o comedietas negras tan mutiladas como antaño de cualquier parte pudenda, por la simple razón que no hay copias nuevas de tales títulos, según aclaró entre otras cosas el interventor del Ente de Calificación Couseto.

Sucede que urgidos por el clima de destape, los propietarios de las salitas en cuestión lanzaron toda esta andanada, al parecer, sólo como globo de ensayo. Esta semana anunciaron, incluso, videos porno, se animaron a triplicar el precio de la entrada (300 argentinos) y conceden la entrada a las ladies siempre que las flanquee un varón, entre otras cosillas dignas de provinciano comentario. De ser ciertas, significarían una contravención total a las pautas de exhibición en las que arriesgaban hasta la clausura.

Si estos empresarios querían apresurar una definición sobre las normas que amparan el cine porno, no lo lograron. Como es sabido, la censura no desaparece sino que sus mecanismos se adaptan a los reajustes institucionales: en lugar de prohibir, ahora reclasifica; en lugar de cortar, reglamenta, encuadra, limita, y cumple todas las operaciones que Foucault se encargó de enumerar tan bien.

En Diputados se dio ya media sanción a la Ley que deroga la famosa 18.019 que desde épocas de Onganía dejó el campo libre para las tijeras del censor de turno y abre, en cambio, nuevas pautas para lo que pueden ver los menores de 14, 18 y los adultos, en paz. Para el porno en cambio, debe crearse una legislación especial —esa que los exhibidores interesados desean obtener— que marca un tipo de salas (siempre minúsculas), lugares apartados, tipo de publicidad, impuestos altísimos, etc.

Algunos funcionarios oficiales se animaron, con diversa suerte, a avanzar sobre el tema de la pornografía. El Secretario de Desarrollo Humano y Familia, De Vedia, en conferencia de

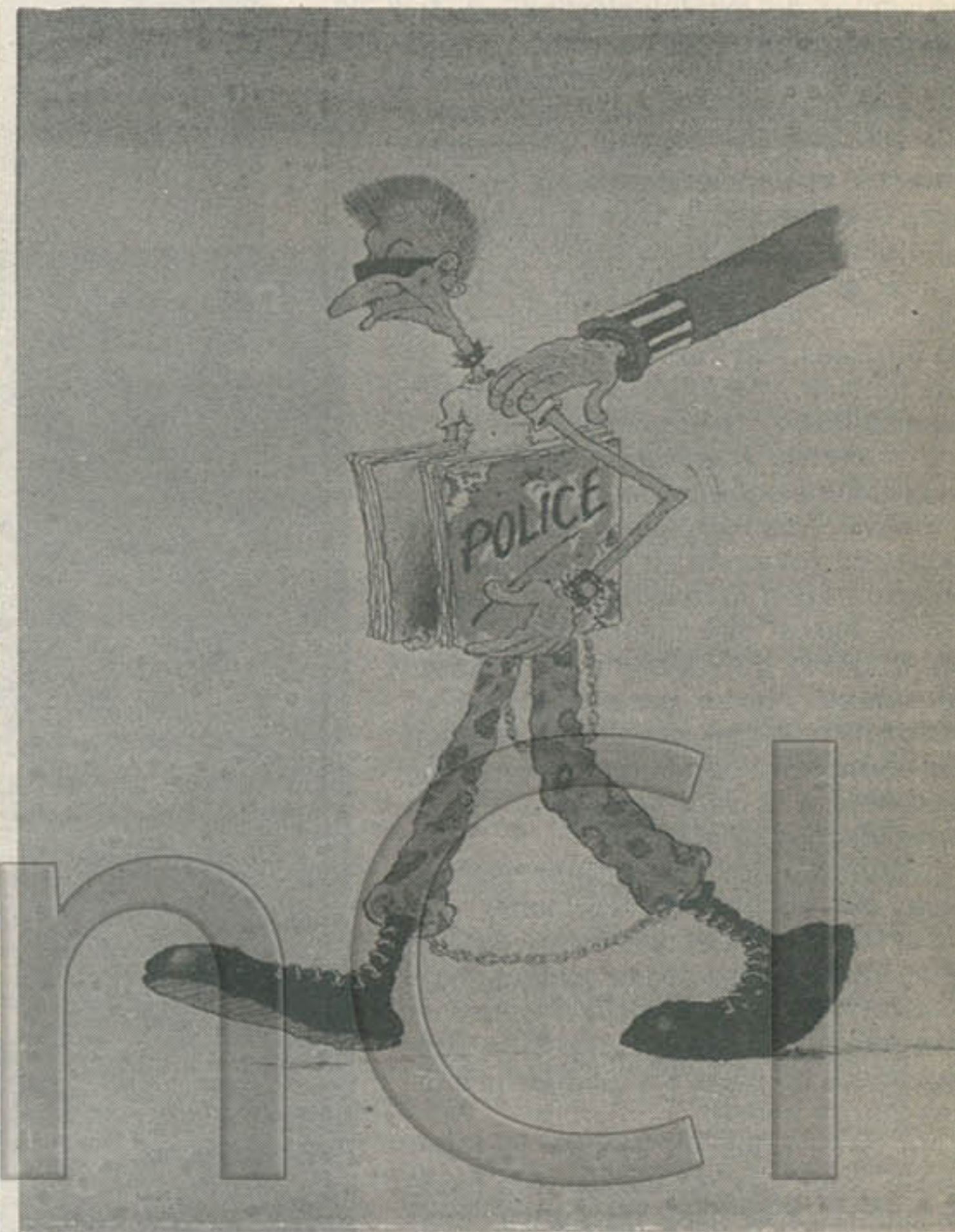
prensa sobre libertad de expresión no llamó al porno "porno", sino "películas condicionadas". Y en cuanto el Secretario de Cultura Gorostiza se atrevió a nombrar la palabreja pensando en próxima legislación, el Obispo sanjuanino Di Stefano utilizó una dura retórica para hablar de la moral atacada por las "pequeñas dictaduras" de las reparticiones del gobierno.

Tanta urticaria amenaza con paralizar la opinión acerca del tema. Una quisiera agregar, desde el punto de vista de la mujer, los fundamentos éticos que ayuden a destruir esa utilización del cuerpo femenino en los subproductos porno. De seguro tendrían más sustento que las estériles querellas estéticas o coartadas culturosas sobre su vulgaridad frente a lo **erótico**. Pero, oh paradoja, también las misticas izquierdas se enrollan en el ataque en aras de la pernicioso enajenación de las masas y lo que es peor: ahora están más alzados que nunca los acusadores dedos del conservadorismo lapidando el género por sus efectos en la moral familiar, occidental, cristiana y ecuménica. Nadie duda que por estos pagos este último grupo es el que mantiene sus reales. Además de retórica fachista, tienen fuerza. Si dudan, escuchen hablar a la vecina que va a misa.

El asunto es contribuir a que estos engendros y su discurso desaparezcan primero, dejar el terreno abierto para todo —porno incluido— y ahí sí, esmerar el análisis y las reflexiones sobre los agravios de un género cinematográfico basado en la amputación de nuestro sexo.

A convivir con la contradicción, en todo caso. Porque si empezamos ya con las réplicas, sólo añadiremos motivos para sostener una proscripción y por lo tanto dejamos rengos los términos de un debate antes de que exista cabalmente. Al menos, evitemos el riesgo —tan común hoy— de la esquizofrenia: atacar algo que no existe por sí acaso, igualándonos impunemente con el represor.

## EDICTOS POLICIALES



Todos los sistemas autoritarios se caracterizan por mantener un obsesivo e implacable control sobre las costumbres de las comunidades.

Este control se evidencia a través de una serie de disposiciones legales que reglamentan la conducta de los individuos, atentando contra la libertad de amar, vestirse, divertirse, beber, jugar y desplazarse libremente. En nuestro país esa legislación se manifiesta a través de los llamados EDICTOS POLICIALES, no previstos en la Constitución Nacional, que castigan con diversas penas (incluso la cárcel) a los "infractores", siendo el comisario de cada seccional el juez efectivo con poder de enviar a prisión por 30 días a cualquier ciudadano.

Esta arbitrariedad no impide a la población transgredir masiva y cotidianamente estas absurdas prohibiciones, pero sí permite a las fuerzas del orden crear un estado de terror e intimidación permanente.

En la Argentina se alcanzó el máximo y sutil grado de control de las personas a través de la figura legal llamada Averiguación de Antecedentes, que capacita a las fuerzas policiales a detener a cualquier ciudadano en cualquier circunstancia, en la vía pública o en un bar, para exigirle documentos y arrestarlo durante 24 ó 48 horas con la finalidad de investigar su pasado.

Una gran mayoría de los miembros de nuestra comunidad (y muy especialmente los jóvenes) conocen los abusos

que este procedimiento implica; ser literalmente secuestrado de un recital, de un bar, o de una calle y ser sometido a la humillante experiencia del encierro y el mal trato.

Este tipo de disposiciones jurídicas justifican y legitiman a la policía como agente represor de los ciudadanos, llegando a comportarse como ejército de ocupación.

Tales disposiciones deben ser suprimidas de inmediato, sin que ningún otro dispositivo legal de ninguna naturaleza venga a sustituirlas.

Una democracia verdadera no puede co-existir con mecanismos represivos de este tenor. Las autoridades deben por lo tanto derogarlas sin más trámite.

Los abajo firmantes solicitamos a la opinión pública, los organismos de Derechos Humanos, los partidos políticos, las agrupaciones obreras y estudiantiles y a todas las organizaciones populares, que se adhieran y se sumen a esta campaña en pro de la desaparición de estas figuras legales que reprimen la libre expresión vital de las personas, con el fin de solicitar a los representantes legítimamente electos, su inmediata derogación.

Comisión pro-defensa de las libertades cotidianas.

Enrique Sims, Gladys Croxatto, Néstor Perlongher y más 3.000 firmas.